

ABDERA Y SU TERRITORIO: DESCUBRIMIENTOS RECIENTES

José Luis López Castro*
Belén Alemán Ochotorena**
Laura Moya Cobos***

RESUMEN: En esta contribución presentamos los resultados obtenidos en la campaña de excavación de 2006-2007 efectuada en la antigua *Abdera* fenicia, en la que documentamos varias fases de ocupación ininterrumpidas desde mediados del siglo VII a.C. hasta el siglo IV a.C. Asimismo damos a conocer datos obtenidos de un nuevo yacimiento fortificado denominado Altos de Reveque, localizado en la costa del poniente almeriense que aporta interesantes datos sobre el territorio de *Abdera* y la explotación de sus recursos naturales.

PALABRAS CLAVE: *Abdera*, Fenicios, Urbanismo, Territorio, Fortificación, Minería.

ABDERA AND ITS TERRITORY: RECENT DISCOVERIES

ABSTRACT: This paper contains the results of the 2006-2007 excavation made in the ancient *Abdera* that offer results about the uninterrupted Phoenician occupation in this settlement since the mid-seventh century B.C. until the fourth century B.C. Also we provide data from a new fortified site, called Altos del Reveque, which is located in the West coast of Almería. This site gives us more knowledge about the territory of *Abdera* and the exploitation of its natural resources.

KEY WORDS: *Abdera*, Phoenicians, Territory, Town planning, Fortification, Mining.

Recibido: 14 de junio de 2010/Aceptado: 7 de diciembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

La *Abdera* fenicia y romana citada por las fuentes clásicas y localizada en el Cerro de Montecristo de Adra desde el siglo XVII¹ continúa proporcionando información sobre las fases fenicias de su historia, a pesar de haberse visto fuertemente afectado por el aterrazamiento para las labores agrícolas durante los siglos XIX y XX que destruyeron buena parte de los restos antiguos. Los primeros trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX²

* jllopez@ual.es. Dpto. de Historia, Geografía e Historia del Arte. Fac. de Humanidades. Universidad de Almería. Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C). Ctra. Sacramento, s/n. La Cañada de San Urbano. E-04120 Almería.

** belenarqueo@hotmail.com. Fac. de Humanidades. Universidad de Almería. Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C). Ctra. Sacramento, s/n. La Cañada de San Urbano. E-04120 Almería.

*** lmc853@ual.es. Dpto. de Historia, Geografía e Historia del Arte. Fac. de Humanidades. Universidad de Almería. Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C). Ctra. Sacramento, s/n. La Cañada de San Urbano. E-04120 Almería.

Este trabajo es resultado del proyecto de excelencia P06-HUM-01827 «El patrimonio fenicio en el litoral oriental andaluz. Investigación, puesta en valor y difusión» y del Grupo de Investigación HUM-741 «El legado de la Antigüedad», financiados por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

1 TOVAR, A. (1974): 83-84; ROLDÁN, J.M. (2006); LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007).

2 FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y CABALLERO, L. (1975); SUÁREZ, A. *et al.* (1989).

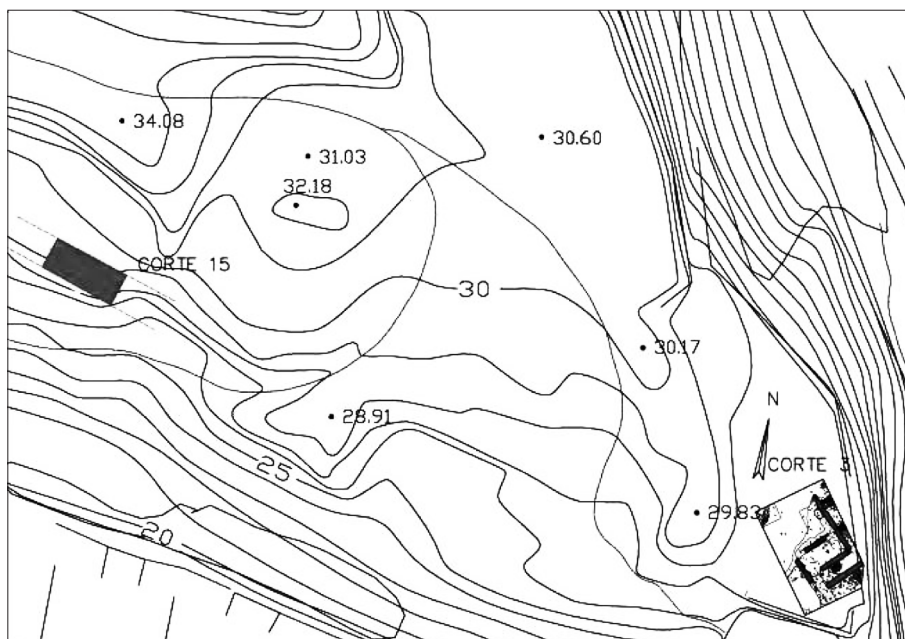


Fig. 1. Plano de situación de los cortes 3 y 15

pusieron de manifiesto la importancia del sitio para la investigación.

Desde el año 2000 en la Universidad de Almería venimos desarrollando estudios de investigación y valorización de la antigua *Abdera*, materializados en varios convenios institucionales y proyectos de investigación³. Los resultados más recientes que aquí presentamos son parte del proyecto general de investigación *Las ciudades fenicias en el litoral almeriense: el Cerro de Montecristo de Adra* aprobado y subvencionado de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en concreto la última campaña de excavación efectuada entre finales de 2006 y principios de 2007⁴.

Presentamos asimismo los resultados de las investigaciones efectuadas en un nuevo yacimiento arqueológico denominado Altos de Reveque, localizado en el término de Dalías⁵. Se trata de un recinto amurallado desconocido hasta el momen-

to, que fue descubierto en la primavera de 2008 por D. Ramón Alférez Peralta, técnico de los servicios culturales del Ayuntamiento de El Ejido. El descubridor notificó a la Delegación de Cultura de Almería el hallazgo y la administración cultural se puso en contacto con la Universidad de Almería para encargarnos la elaboración del expediente de declaración como bien de interés cultural a favor del yacimiento de Altos de Reveque. Como expondremos más adelante, el recinto fortificado se puede poner en relación con el control del territorio abderitano.

1. EXCAVACIONES EN *ABDERA*: LA CAMPAÑA DE 2006-2007

Al exponer la información más relevante ofrecida en esta campaña en relación con el periodo fenicio debemos centrarnos en dos áreas

3 LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F. y SANTOS, A. (2009); LÓPEZ CASTRO, J.L. *et al.* (e.p.).

4 LÓPEZ CASTRO, J.L. *et al.* (e.p.).

5 LÓPEZ CASTRO, J.L., MANZANO, F. y ALEMÁN, B. (e.p.).

de excavación. Por un lado la ampliación del corte 3, inicialmente excavado en la intervención de urgencia de 1986, y por otro el corte 15, planteado junto al corte 11 de 1986, para explorar una estructura arqueológica que afloraba junto a un camino y que resultó pertenecer a la muralla de la antigua *Abdera* fenicia (Fig. 1).

La ampliación del corte 3 estuvo motivada por los resultados alentadores obtenidos de la prospección con radar del subsuelo⁶ en la zona. Así pues, a partir del corte 3, se pudo completar nuestro conocimiento sobre el hábitat obteniendo hasta seis fases constructivas documentadas de manera superpuesta con la consecuente secuencia estratigráfica, de importante valor al hallarse de forma ininterrumpida desde mediados del siglo VII a.C. hasta el siglo IV a.C., confirmando la continuidad del asentamiento colonial de época arcaica con la ciudad posterior, sin hiatus ni rupturas (Lám. I).

Tras el desarrollo de la excavación y el estudio preliminar de los materiales arqueológicos hemos podido distinguir hasta seis posibles fases de ocupación diferenciadas. Esta fasificación preliminar deberá ser tratada con más detalle, a la espera de un estudio más exhaustivo de los materiales hallados en el transcurso de la campaña de excavaciones (Fig. 2).

Fase I

Se trata de la fase más antigua documentada en el asentamiento y consiste en una habitación con una superficie de 2 por 3 m aproximadamente formada por dos muros (UEC 329 y UEC 57), dispuestos en ángulo recto al noroeste del corte. Dicha habitación se encuentra parcialmente destruida como consecuencia de una zanja moderna para la conducción de agua. A través de los materiales cerámicos más representativos hallados en dicha fase ha podido datarse a mediados del siglo VII a.C. Se trata en concre-



Lám. I. Corte 3

to de algunos fragmentos de ánforas T-10 (Fig. 3, 3879-9), característicos platos y cuencos de barniz rojo junto a un fragmento de asa geminada de un *pithos* también de barniz rojo (Fig. 3, 3849-1, 31108, 3849-4) y algunas cerámicas grises (Fig. 3, 31085-8).

Fase II

Sobre un estrato de finales del siglo VII o inicios del VI a.C. se construye la Fase II consistente en un sistema de edificaciones formado por dos habitaciones datadas del siglo VI a.C. La primera habitación, excavada parcialmente, apoya sobre uno de los muros de la Fase I (UEC 57) y está formada por un muro de unos 8 m de longitud en dirección Norte-Sur (UEC 330). A este muro de aterramiento, que salva un desnivel superior a un metro, se adosan los muros

⁶ PEÑA, J.A. (2003).



Fig. 2. Planta final del corte 3

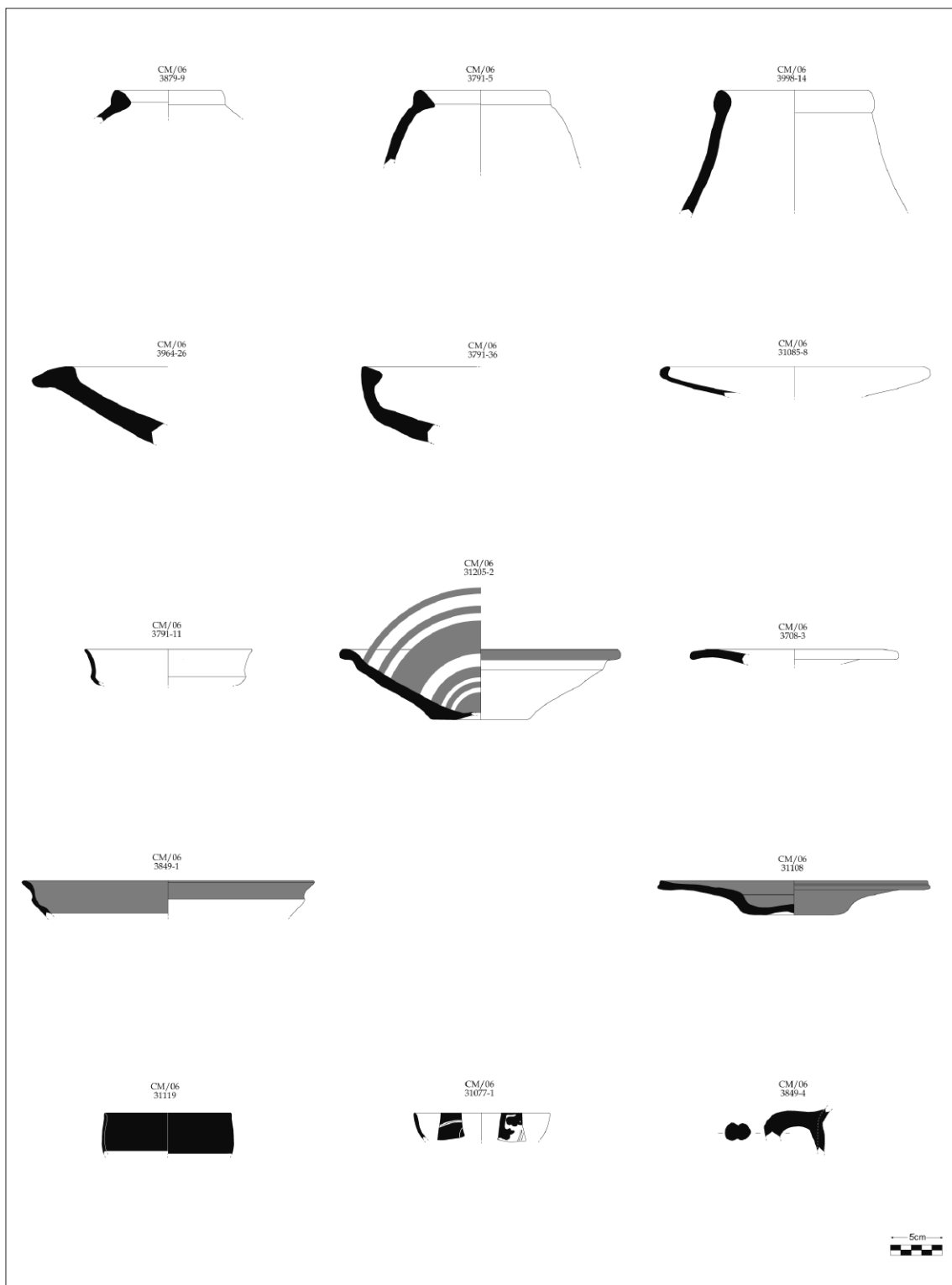


Fig. 3. Material cerámico del corte 3



Lám. II. Fase IV, corte 3

UEC 571 y UEC 340 formando la habitación mencionada, que debido a la proximidad del perfil este del corte resultó imposible su total excavación.

La segunda habitación se crea a través del ángulo formado entre el mencionado muro UEC 330 y el muro UEC 350. Entre ellos apareció una serie de pavimentos con sus respectivas capas de preparación y cuyos materiales asociados ayudaron a distinguir varias subfases de ocupación a lo largo del siglo VI a.C.

Fase III

Esta fase consiste en la división de la gran habitación del siglo VI a.C. de la fase anterior mediante la construcción de un muro (UEC 58) de este a oeste, proporcionándole a su vez un nuevo pavimento. Por los materiales asociados a esta fase podemos datarla provisionalmente, a la espera de un estudio más exhaustivo, a finales del siglo VI a.C. o a comienzos del siglo V a.C.

Fase IV

En la misma estancia subdividida de la fase anterior se documentó una secuencia de al menos tres pavimentos datados en el siglo V a.C. con sus capas de preparación y varios hoyos de poste para la sustentación de la techumbre (Lám. II). En dichos pavimentos aparecieron varios fragmentos de ánforas T-11 (Fig. 3, 3791-5), cuencos y fuentes decoradas con pintura a bandas (Fig. 3, 31205-2) y algunas importaciones griegas de barniz negro (Fig. 3, 31119).

Fase V

Esta fase queda documentada a través de la construcción del muro UEC 110, de dirección este-oeste, en la zona sur del corte y su fosa de cimentación, datado hacia finales del siglo V a.C. y comienzos del IV a.C. Se trata de un muro mejor construido técnicamente que los de las fases anteriores caracterizado por el empleo de bloques medianos careados y ripios. Debido a su

envergadura se ha pensado la posibilidad de que se trate de un muro de aterrazamiento. Además presenta el añadido transversal de otro muro (UEC 719) que se encarga de compartimentar el espacio en dos estancias.

Fase VI

Se trata del periodo de amortización del muro de la Fase V (UEC 110), ya en pleno siglo IV a.C. De manera que se procedió a la construcción de otro muro (UEC 712) sobre este con la misma dirección y función de compartimentación. A su vez se documentan una secuencia de pavimentos asociados a estos muros y un pequeño horno relacionado con actividades metalúrgicas. En cuanto al material asociado a dichos pavimentos hay que destacar varios fragmentos de ánforas T-12 (Fig. 3, 3998-14) y de cerámicas griegas de barniz negro y figuras rojas (Fig. 3, 31077-1).

Finalmente se puede mencionar una última fase intrusiva compuesta por una fosa que albergaba un enterramiento humano incompleto en posición secundaria, probablemente de época tardorromana o incluso altomedieval, de escasa relevancia para nuestro estudio.

De modo que a lo largo de esta campaña se ha podido valorar la existencia de una continuidad del trazado urbano a través de los siglos, apreciándose una constante alineación común de los muros y de las habitaciones en las distintas fases. De lo que se deduce el uso de un mismo espacio urbano delimitado por los mismos espacios comunes e hitos que caracterizan una ciudad, como espacios públicos, calles, plazas, edificios relevantes o incluso la antigua muralla de *Abdera*, abordada a continuación.

La segunda área de excavación que nos ofrece información sobre el periodo fenicio en esta campaña la protagoniza el corte 15 con el descubrimiento de un lienzo de la muralla fenicia de *Abdera* (Lám. III). La conservación de ésta ha sido posible gracias a que sirvió de base para



Lám. III. Muralla de *Abdera*

los bancales posteriores propios de los cultivos de época moderna.

En dicho corte fue documentado un nivel de ocupación previo a la construcción de la muralla constituido por un pavimento de cal como suelo de una posible vivienda datable en el siglo VII a.C. sobre la que tendría lugar la construcción de la muralla en un momento que podemos situar provisionalmente entre finales del siglo VII a.C. y comienzos del VI a.C. (Fig. 4).

La técnica constructiva de la muralla consiste en hiladas de grandes bloques de piedra caliza dispuestos sobre una fuerte capa de mortero y grava. En algunos casos estos bloques presentan agujeros de los que realizaban los canteros para facilitar su extracción y transporte. Este tipo de aparejo se combina con mortero y piedras de menor tamaño con el fin de rellenar los espacios entre los bloques. A su vez sobre los grandes bloques calizos se dispusieron hiladas de mam-

puestos de menor tamaño con los que la muralla alcanzaría el total de su altura.

Estamos ante el lienzo externo de la muralla, que presenta una anchura de aproximadamente 1 m o dos codos púnicos (2 x 0,52 m), sin evidencias de la existencia de foso. También ha sido documentada la presencia de muros transversales o tirantes con una anchura en torno a los 0,50 m (1 codo aproximadamente), conservándose uno de forma completa y el posible arranque de otro, dando lugar, así, a una muralla de cajones reforzada mediante el relleno de los cajones con arcilla compactada. La compartimentación interior se realizó a intervalos de 10,5 codos aproximadamente, ya que la distancia entre ambos tirantes es de unos 5,40 m⁷.

En torno al siglo II a.C. o a comienzos del I a.C. se produce el abandono de la muralla, siendo posiblemente desmontada y nivelada con el terreno. Sobre este nivelado se documentaron los restos de dos piletas de salazones de pescado de diferente tipología a las romanas, construidas con mampostería trabada con arcilla roja y una serie de fosas con materiales romanos y modernos que llegan hasta la base interior de la muralla.

Sin lugar a dudas el descubrimiento de la muralla fenicia supone un gran avance en la investigación del periodo fenicio de *Abdera*, no sólo por su monumentalidad y futuras posibilidades de musealización, sino porque aporta importante información sobre la ciudad, su topografía y trazado urbano y nos sirve como elemento orientativo a la hora de plantear los siguientes trabajos de excavación. De este modo, la excavación de la cara interna de la muralla será una de las actuaciones que se llevarán a cabo en la próxima campaña arqueológica.

Actualmente se encuentra en curso el estudio de la gran variedad de muestras que fueron recogidas a lo largo de la excavación. A través de la flotación de un total de 729 l de sedimento se obtuvieron abundantes muestras para realizar análisis carpológicos, antracológicos, malacológicos e ictiológicos, además del estudio del resto

de la fauna. Esperamos que los resultados aporten una valiosa información acerca de los habitantes de este asentamiento, desde su paleopaisaje o sus tipos de cultivo hasta su dieta.

2. EL YACIMIENTO DE ALTOS DE REVEQUE

El hallazgo de un nuevo asentamiento fortificado cercano a *Abdera* ha aportado nuevos datos sobre *Abdera* y su territorio. El estudio de este yacimiento denominado Altos de Reveque, enriquecerá sin duda nuestro conocimiento sobre la explotación de los recursos agrícolas y mineros en toda el área de influencia de *Abdera*.

Los trabajos realizados consistieron en un levantamiento topográfico y planimétrico con GPS bifrecuencia, tanto del terreno como de las estructuras localizadas, con una precisión centimétrica, así como una prospección superficial del asentamiento y de su entorno. Se efectuó una recogida selectiva del material cerámico localizado en superficie y de muestras de mineral, realizándose posteriormente el estudio del material y un análisis del mineral mediante difracción por rayos X.

Este yacimiento no es relacionable con ningún topónimo que aparezca en los textos clásicos, ni conocemos otros yacimientos similares que hayan sido publicados. Nuestro estudio se base a través del análisis constructivo, tipológico y comparativo de la planta y del estudio de los materiales superficiales, por lo que la interpretación debe ser tomada con la debida cautela, a la espera de poder realizar nuevas intervenciones arqueológicas que aporten datos más concluyentes.

El yacimiento de Altos de Reveque se encuentra en el paraje denominado La Sierrecilla en el término municipal de Dalías (Almería), ubicado en las estribaciones meridionales de la Sierra de Gádor (Fig. 5). Con una superficie de 5,3 hectáreas, ocupa dos colinas separadas por una vaguada o barranquera cuya altitud máxima es de 389,5 metros sobre el nivel del mar.

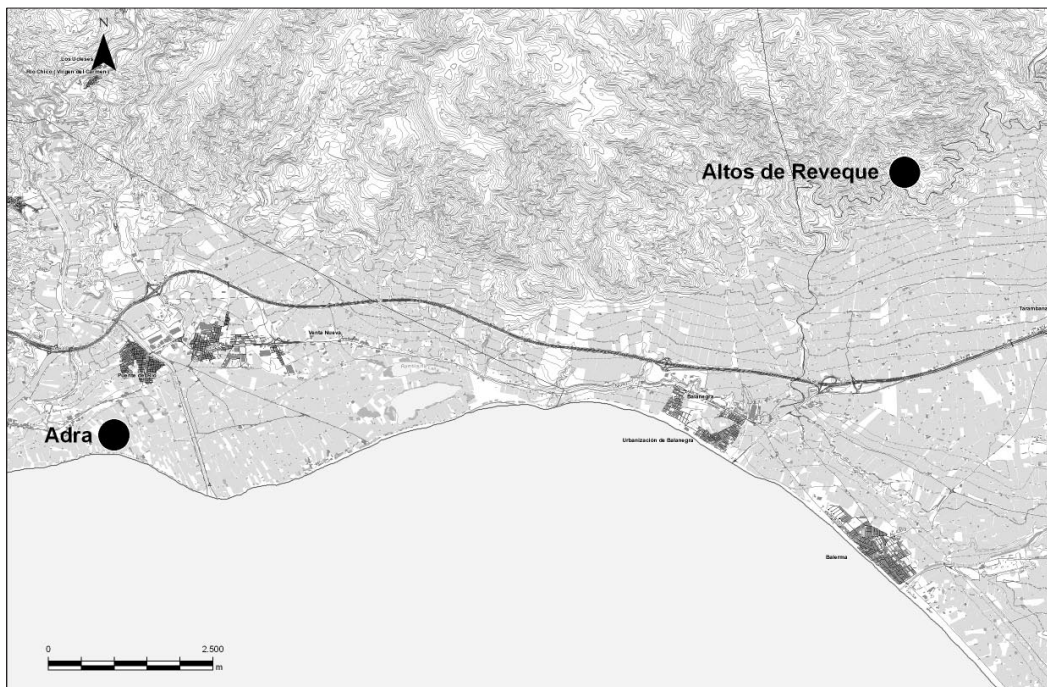


Fig. 5. Plano de situación del yacimiento Altos del Reveque

La cuenca visual de lugar, desde el que se divisa toda la bahía de Almería desde Cabo de Gata y el litoral hasta las albuferas de Adra, domina también todo el campo de Dalías y hace de este asentamiento un lugar privilegiado desde el punto de vista estratégico, con un dominio visual que le otorga un extraordinario control del territorio y del tráfico marítimo. Igualmente, su escarpada orografía le beneficia como defensa natural (Lám. IV).

La Sierra de Gádor es conocida desde la Antigüedad por su gran riqueza minera, principalmente de plomo pero también de plata y cobre⁸ y se conservan numerosos testimonios del beneficio del metal desde los tiempos antiguos⁹, en

época medieval y moderna¹⁰. Con el auge minero del siglo XIX se construyeron boliches o pequeñas fundaciones de mineral en distintas zonas de la Sierra de Gádor así como en el área de Dalías¹¹. Uno de estos boliches fue localizado durante la prospección en la falda de la colina oeste del yacimiento, y posiblemente pudiera ser el que menciona Madoz en su *Diccionario* denominándolo «Rebeque»¹².

Al este de este asentamiento, a unos dos km, se sitúa un *oppidum* ibero en el denominado Cerrón de Dalías¹³, que por el momento no podemos relacionar directamente con este asentamiento, y que pensamos que podría identifi-

7 BARRESI, P. (2007): 20-21.

8 MAESTRE, A. (1844): 155; ARTERO, J.M. (1986); SÁNCHEZ, A. (2007): 43; PÉREZ DE PERCEVAL, M.A. (1984): 22

9 ÁLVAREZ, A. (1851): 418; MAESTRE, A. (1844): 154-155, 157 y 160.

10 CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, M.J. (1986): 11-24; DOMERGUE, C. (1987): 3 ss.; ID. (1990): 203 y 414; CARA BARRIONUEVO, L. (2002).

11 PÉREZ DE PERCEVAL, M.A. (1984): Tabla VI, 102 y 107.

12 MADOZ, A. (1845-1850): 354.

13 CARA, L. (1999): 119-128.



Lám. IV. Vista del yacimiento desde el norte

carse con la antigua *Murgi* citada en las fuentes antiguas¹⁴. Los datos superficiales documentan su ocupación desde la prehistoria hasta el siglo II a.C., reconociéndose varias edificaciones y un sistema defensivo formado por dos murallas concéntricas. Es interesante también la cercanía del yacimiento arqueológico de Ciavieja (El Ejido), localizado un poco más al sur que el Cerrón de Dalías y habitado desde la Edad del Cobre, cuya fase de ocupación del siglo V a.C. ha sido puesta en relación con *Abdera* como un asentamiento de carácter agrícola y ganadero¹⁵.

El yacimiento arqueológico de Altos de Reveque, consiste en un recinto amurallado con un perímetro de 1.027 m formado por una muralla de doble paramento con compartimentaciones interiores¹⁶, o muralla de casamatas. El recinto presenta unidad en su construcción y fue concebido para no dejar desprotegida ninguna de las

dos colinas que forman el recinto (Fig. 6). El sistema de fortificación no guarda relación con los observados en el ámbito ibero¹⁷, ni se han documentado cerámicas iberas en superficie.

La muralla se adapta a la naturaleza del terreno presentando un solo lienzo en la ladera este, donde el abrupto relieve por sí mismo constituye una defensa natural. La fábrica de la muralla está compuesta por mampuestos de piedra caliza de mediano y pequeño tamaño con ripios interiores para nivelarlos. Los muros se levantan directamente sobre la base geológica sin que se aprecien zanjas de cimentación y conservando, en algunos tramos, un zócalo de piedra que sobresale al exterior unos 30 cm. Tampoco se ha observado en todo el perímetro de la muralla la existencia de foso alguno. La altura máxima conservada es de 1,40 m y es posible, al igual que en muchas de las murallas fenicias y cartagine-

14 ROLDÁN, J.M. (2006): 654.

15 CARRILERO, M. y LÓPEZ CASTRO, J.L. (1994); CARRILERO, M. y LÓPEZ MEDINA, M.^a J. (1998).

16 MONTANERO, D. (2008): 96.

17 MORET, P. (1996).

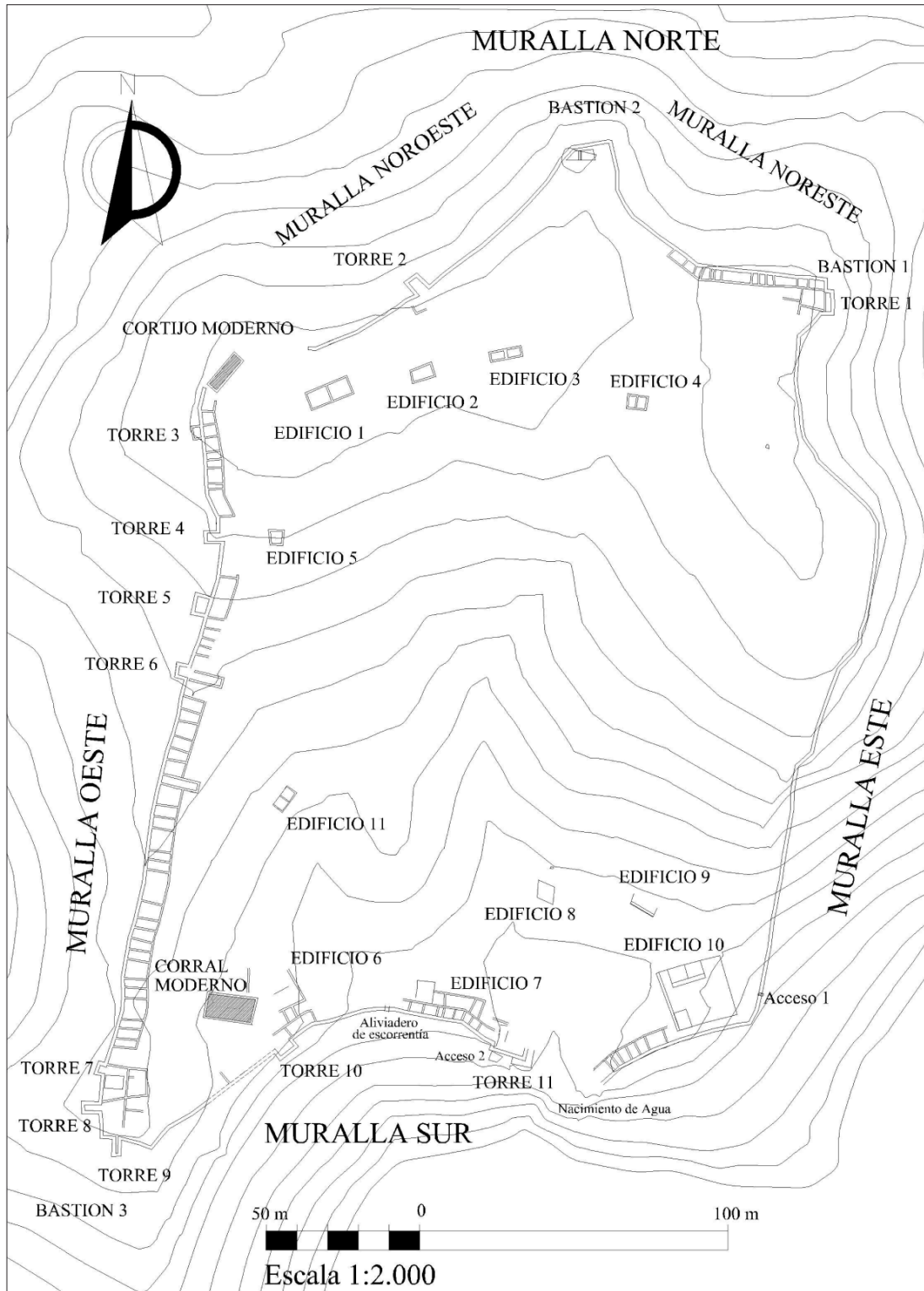


Fig. 6. Planimetría del yacimiento Altos del Reveque



Lám. V. Alzado del paramento exterior de la muralla

sas, que el resto del alzado de la muralla se completase con fábrica de adobes (Lám. V).

En el estudio de la fortificación hemos comprobado la utilización del codo fenicio de 0,52 m aproximadamente¹⁸ como patrón metrológico. Las dimensiones del lienzo externo de la muralla están en torno a 1 m o 2 codos fenicios, y el resto de los muros y el lienzo interno tendría una dimensión de 0,52 m o un codo de anchura, medidas que se repiten en el resto de las construcciones. Este patrón metrológico coincide con el empleado en la muralla de cajones de *Abdera* descubierta en las excavaciones de 2006¹⁹.

En la fortificación se dispusieron bastiones angulares o baluartes para evitar ángulos muertos y reforzar los vértices del recinto, así como las zonas más vulnerables y de más fácil acceso. Se han localizado tres bastiones, uno en la muralla norte, el segundo en la muralla noroeste y un tercer bastión que presenta una mayor complejidad, localizado en la muralla sur. Es posible que hubiera

un cuarto bastión en la zona noroeste del recinto, pero la construcción de un cortijo en época moderna debió destruirlo, pues no se aprecian restos del mismo en superficie. A lo largo de todo el perímetro de la muralla se localizan también un total de 10 torres rectangulares que sobresalen del lienzo de la muralla, dispuestas en algunos casos a intervalos regulares (Lám. VI).

En cuanto a los accesos hemos podido documentar dos secundarios. El acceso 1 se localiza en la muralla este y consiste en una poterna de un metro de anchura con tres escalones de acceso (Lám. VII). Cerca de esta poterna también pudimos documentar la existencia de una galería excavada en la roca situada al pie de la muralla este, el acceso 2, que conectaba el exterior de la muralla con la zona más baja de la colina, y que se localiza junto a la torre nº 9 construida para controlar y proteger el acceso a esta galería.

Debieron existir puertas de acceso principales, pero no se han podido reconocer en superfi-

18 BARRESI, P. (2007): 20-21.

19 MONTANERO, D. (2008): 111; LÓPEZ CASTRO, J.L. *et al.* (e.p.).



Lám. VI. Torre 1 del Bastión angular 1



Lám. VII. Acceso 1: poterna

cie. Uno de los lugares posibles para su disposición podría situarse en la muralla oeste, pues en este lugar el desnivel es menos acusado y permite un mejor acceso al recinto.

En el interior del recinto amurallado hemos documentado 11 edificios exentos, de planta rectangular, compartimentados en su interior, de los que apenas se conservan una o dos hiladas de piedra en sus muros. La mayoría de los edificios se concentran cerca de la muralla sur, y algunos en la parte noroeste de la colina más occidental. No observamos que exista una aglomeración urbana por la dispersión de los edificios y la naturaleza abrupta del terreno, cuya superficie está dominada por el afloramiento de la roca base.

El estudio de los materiales cerámicos y su comparación con los de los asentamientos próxi-

mos de *Abdera* y *Baria*, han aportado datos para establecer la cronología del yacimiento. La presencia de ánforas del tipo Ramón T-10.1.2.1.²⁰ (Fig. 7, AR/32, AR/18, AR/53) datan el inicio de la ocupación en torno a la segunda mitad del siglo VI a.C. La presencia de algunos fragmentos amorfos facturados a mano, viene a incidir en esta cronología atendiendo a su perduración en *Abdera* y *Baria*²¹. La documentación de gran número de ánforas del tipo Ramón T-11.2.1.3. (Fig. 7, AR/1, AR-20, AR-21, AR/23), datan la ocupación central del recinto en el siglo V a.C., según la cronología atribuida a las mismas²².

Las formas de cerámicas fenicias de mesa documentadas coinciden con esta cronología de los siglos VI y V a.C.: es el caso de un vaso carenado o copa de labio curvo con decoración

20 RAMÓN, J. (1995): 230-231.

21 LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F. y SANTOS, A. (2009): fig. 3, e; LÓPEZ CASTRO, J.L. *et al.* (2009): fig. 6, a-b.

22 RAMÓN, J. (1995): 235; RAMÓN, J., SÁEZ, A. y MUÑOZ, A. (2007): 115 ss.

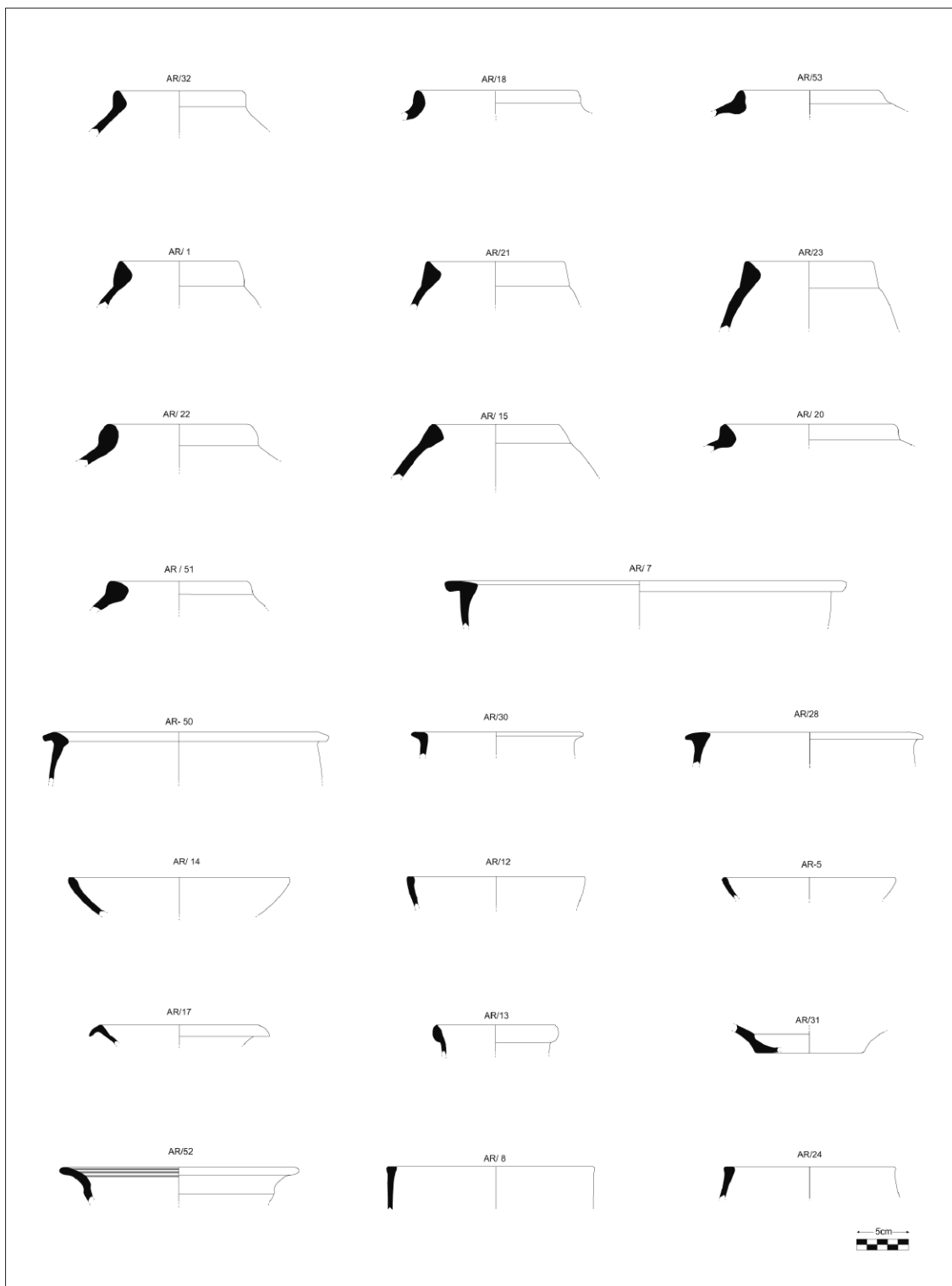


Fig. 7. Material cerámico de Altos del Reveque

interior a tres bandas (Fig. 7, AR/52), similar a las documentadas en *Abdera* en los siglos VI y V a.C.²³. También se encuentran los platos de borde sencillo o ligeramente vuelto y pocillo central con engobes claros fenicios, característicos de este periodo (Fig. 7, AR/31), así como cuencos de borde simple o algo engrosado al interior (Fig. 7 AR/14, AR/12, AR/5), todos ellos documentados en la estratigrafía de *Abdera* y Baria en los siglos VI y V a.C.²⁴

La presencia de formas de cerámica fenicia común como fuentes de borde exvasado (Fig. 7, AR/17) y cuencos con paredes de tendencia recta (Fig. 7, AR/8, AR/24), o fragmentos de cerámica de cocina como ollas a torno de pasta grosera (Fig. 7, AR/50, AR/30, AR/28) inciden en una cronología de los siglos VI y V a.C. siguiendo paralelos con la estratigrafía de la cercana *Abdera* y Baria²⁵.

La fase final del asentamiento estaría determinada por un fragmento de ánfora fenicia del tipo Ramón T-11.2.1.4. (Fig. 7, AR/51), cuya cronología se prolonga hasta principios del siglo IV a.C.²⁶, que marcaría el final de la ocupación.

Actualmente se están realizando análisis de pastas para compararlos con los efectuados en *Abdera*. Del mismo modo, las muestras de mineral recogidas se analizaron mediante el método de difracción por rayos X ofreciéndonos resultados muy interesantes en cuanto a altos porcentajes de plata presentes en algunas muestras recogidas tanto en el interior del recinto fortificado, como en el boliche situado al exterior, que nos indican la existencia de explotación de plata en la zona y su vinculación²⁷.

CONSIDERACIONES FINALES

Los trabajos arqueológicos en *Abdera* han puesto de manifiesto la existencia de la continuidad de la ocupación del recinto urbano desde la fundación en el siglo VIII a.C., sin interrupciones, así como la complejidad de la ocupación con diversas fases constructivas y la construcción de una muralla de una tipología y en una época similar a la que conocemos para la muralla de Malaka. Asimismo, el descubrimiento de Altos de Reveque refuerza la hipótesis que hemos expuesto anteriormente²⁸ consistente en que la estructuración de los fenicios occidentales en ciudades-estado a partir de finales del siglo VII a.C. implicaría el control de territorios ciudadanos que protegidos y fortificados y la necesidad de abrir ese debate, pues parecía a veces que las fortificaciones litorales sólo podían ser atribuidas a los iberos²⁹.

El asentamiento fortificado de Altos de Reveque se fundó a mediados o en la segunda mitad del siglo VI a.C., es decir, cuando las ciudades fenicias occidentales estaban ya plenamente consolidadas, posiblemente para garantizar el acceso de la ciudad fenicia de *Abdera* a los recursos mineros y forestales de la Sierra de Gádor, en particular la plata y tal vez a los recursos agrícolas del Campo de Dalías. Asimismo desempeñaría una funcionalidad de carácter estratégico, destinada al control territorial y al control del tráfico marítimo costero en beneficio de la antigua *Abdera*, cuyo importancia histórica adquiere una nueva dimensión, al igual que el papel histórico de las ciudades fenicias occidentales entre los siglos VII y IV a.C.

23 LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F. y SANTOS, S. (2009): fig. 3, j.

24 *Ibid.*: fig. 3, f, i; LÓPEZ CASTRO, J.L. *et al.* (2009): figs. 5, ñ-q; 6, e, i-k, r-t, 7: f.

25 LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F. y SANTOS, A. (2009): fig. 3: ch, o; LÓPEZ CASTRO, J.L. *et al.* (2009): fig. 5: n, 6: d, 7: c.

26 RAMÓN, J. (1995): 236.

27 LÓPEZ CASTRO, J.L., MANZANO, F. y ALEMÁN, B. (e.p.).

28 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2003).

29 ID. (2008): 159-160.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, A. (1851): «Sierra de Gádor», *Revista Minera*, II: 417-424.
- ARTERO GARCÍA, J.M. (1986): «Síntesis geológico-minera de la provincia de Almería», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 6, pp. 57-59.
- BARRESI, P. (2007): *Metrología púnica*, Athenaiion, Milán.
- BONET, H. (2006): «Tres modelos de arquitectura defensiva y protección del territorio. Edeta, Kelin y la Bastida de les Alcuses», en A. Oliver Foix (coord.), *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*, Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón, pp. 13-45.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1999): «El Cerrón de Dalías y la antigua *Ulisseia*», *Farua*, 2: 119-128.
- (2002): *La minería de Sierra de Gádor, nuestro legado*, Berja.
- CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M. (1986): «Notas para el estudio de la minería almeriense anterior al siglo XIX», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 6: 11-24.
- CARRILERO, M. y LÓPEZ CASTRO, J.L. (1994): «Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el Poniente almeriense», en A. González Blanco, J.L. Cunchillos y M. Molina (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura, Coloquios de Cartagena*, I, *Cartagena 1990*, Editora Regional Murciana, Murcia, pp. 251-268.
- CARRILERO, M. y LÓPEZ, M.^a J. (1998): «Murgi. El Ejido durante la Antigüedad», en A. Suárez, M. Carrilero, M.^a J. López y J.J. Egea, *Patrimonio histórico de El Ejido*, Ayuntamiento de El Ejido, El Ejido, pp. 29-54.
- CONTRERAS, D. y GARCÍA, J. (2008): *Informe sobre cavidades en Altos del Reveque*, Informe policopiado, Almería.
- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies de la Péninsule Iberique*, t. I., Casa Velázquez, Madrid.
- (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, École Française de Rome, Roma.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y CABALLERO, L. (1975): *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería). Excavaciones Arqueológicas en España*, 85, Madrid.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2003): «La formación de las ciudades fenicias occidentales», *Byrsa. Rivista di archeologia, arte, e cultura punica*, 2: 69-120.
- (2008): «El poblamiento rural fenicio en el sur de la Península Ibérica entre los siglos VI a III a.C.», *Gerión*, 26.1: 145-172.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ, F. y SANTOS, A. (2009): «Informe preliminar de la intervención arqueológica en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004*, Vol I: 1-18.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., MANZANO, F. y ALEMÁN, B. (e.p.): «Altos de Reveque: un asentamiento fortificado fenicio-púnico en el litoral de Andalucía Oriental», *Archivo Español de Arqueología*.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., ALEMÁN, B., MARTÍNEZ, V., MOYA, L., PARDO, C. y SANTOS, A. (e.p.): «Excavaciones arqueológicas en Abdera. La campaña de 2006 en el Cerro de Montecristo de Adra», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006*.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., ALCARAZ F., ORTIZ, D., SANTOS, A. D., y MARTÍNEZ, V. (2009): «Informe sobre la excavación de urgencia efectuada en 2003 en el solar de la calle 'La Central' de Villaricos (Cuevas del Almanzora)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004*, Vol. I: 49-61.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo VIII, Madrid (ed. Facsímil, 1985).
- MAESTRE, A. (1844): «Ojeada geognóstica y minera sobre el litoral del Mediterráneo desde el Cabo de Palos hasta el Estrecho de Gibraltar», *Anales de Minas*, 4: 145-177.
- MONTANERO, D. (2008): «Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del Sureste peninsular (siglos VIII-III a.C.): nuevas interpretaciones», en B. Costa y J.H. Fernández (eds.), *Arquitectura defensiva fenicio-púnica, XXII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa 2007)*, (= *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 61), Conselleria d'Educació i Cultura, Ibiza, pp. 91-144.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Casa de Velázquez, Madrid.
- PEÑA RUANO, J.A. (2003): *Prospección geofísica mediante radar de subsuelo en Cerro de Montecristo, Adra, Almería*, Informe policopiado, Granada.
- PÉREZ DE PERCEVAL, M.A. (1984): *Fundidores, mineros y comerciantes. La metalurgia de Sierra de Gádor, 1820-1850*, Cajal, Almería.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RAMÓN, J., SÁEZ, A. y MUÑOZ, A. (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto, (San Fernando, Cádiz)*, Consejería de Cultura, Sevilla.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (ed.) (2006): *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*, Madrid, Akal.
- SÁNCHEZ, A. (2007): *El camino de las fundiciones reales. Minería y fundición del plomo en el valle del Andarax y su entorno*, A.D.R. Alpujarra-Sierra Nevada, Granada.
- SUÁREZ, A., LÓPEZ CASTRO, J.L., AGUAYO, P., CARRILERO, M. y SAN MARTÍN, C. (1989): «Abdera. Una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica», *Madrider Mitteilungen*, 30: 135-150.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, Baden-Baden.

